

CAPÍTULO 4: SÍ. ¡LO HE DICHO!

Sí, lo he dicho y no dudo en decirlo otra vez. De hecho, lo publico en este libro para que la gente ya no tenga que escribirme y preguntarme si realmente hice una «declaración tan impactante», y para que yo no tenga que explicar una y otra vez por qué haría una declaración tan inquietante sobre los separatistas adventistas del séptimo día.

Verán, porque amo al Señor Jesús y aprecio el gran sacrificio que hizo por nuestra salvación, no permaneceré callado cuando sepa que los espíritus demoníacos están jugando con los que guardan los mandamientos en su deseo de obstaculizar la causa del Señor y, si es posible, conducirnos a la muerte eterna. El siguiente párrafo contiene esa declaración mía tan discutida:

«Vivimos en tiempos solemnes, y Jesús regresará pronto. Creo firmemente que cuando una persona pasa su tiempo tratando de entender todas las diversas ramificaciones de la iglesia remanente, Satanás en realidad la está llevando de compras y confundiéndola. En otras palabras, los espíritus demoníacos están atando su valioso tiempo a cosas que ni siquiera valen una bolsa de frijoles en importancia y valor final. Cosas que no harán nada para ayudar a avanzar la causa del Señor Jesús en la tierra.» Lo que el pueblo de Dios necesita grandemente ahora, en los tiempos finales de la historia de la tierra, es una relación sólida con Dios. Necesitamos estar dotados del amor divino y compasivo de Jesús. Cada uno de nosotros debe pasar todo el tiempo disponible orando y trabajando por la salvación de quienes nos rodean. Como pueblo de Dios, debemos guiar a otros a aceptar al Cristo del Calvario como su único camino de salvación.

Desde que a principios de 1990 salió de la imprenta mi primer libro sobre el poder de la oración intercesora, un gran número de personas preocupadas por los ministerios derivados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los movimientos de reforma y otros grupos me han enviado cintas de vídeo y todo tipo de publicaciones editadas por esas organizaciones. Me piden que les dé mi punto de vista sobre las distintas confraternidades. Como resultado, durante los últimos cinco años, he pasado muchísimas horas viendo vídeos y leyendo con oración todo tipo de materiales. Y después de hacer todo eso, puedo decir con toda honestidad que no he encontrado nada que me atraiga a ninguno de esos grupos. No veo nada que pueda ayudar a mi experiencia cristiana o que glorifique a mi Señor y Salvador Jesucristo más allá de lo que el Espíritu de Dios ya está haciendo en mi vida.

De hecho, cuanto más he pensado, estudiado y orado sobre la cuestión de esos llamados movimientos de reforma, más impresionado estoy de que ha llegado el momento de relatar algo que escuché en 1946 de labios del sumo sacerdote de una sociedad secreta de adoradores de espíritus. El sacerdote describió el plan maestro de Satanás para fragmentar la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Por eso he escrito un testimonio personal y se lo he enviado a todo aquel que me ha pedido mi opinión sobre el tema. Aquí está.

Un testimonio personal

«Durante más de 100 años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha trabajado para revelar el amor de Dios por la humanidad caída, llevando a cabo una obra que cumple a la perfección el capítulo 58 de Isaías. «Ha glorificado a Dios al llevar a cabo un programa mundial de alimentación de los hambrientos, vestimenta de los desnudos, albergue de los desamparados y atención médica a los enfermos y los que sufren. Por encima de todo, ha animado a sus miembros a invertir sus medios para ayudar a llevar el pan y el agua

de vida a los que perecen en los rincones más remotos de la tierra, a lo largo de esta vasta tierra del enemigo.

«En 1946, mientras estaba afiliado a un grupo de adoradores de espíritus, oí al sumo sacerdote de la sociedad secreta declarar que los Adventistas del Séptimo Día son el pueblo que 'el gran maestro Satanás' más odia sobre la faz del Planeta Tierra.»

«Declaró que Satanás y sus consejeros principales, los seres espirituales de más alto rango en su gobierno, estaban estudiando formas de reducir la Iglesia Adventista a astillas. «Una de sus estrategias sería hacer que algunos individuos Adventistas del Séptimo Día que poseyeran gran intelecto, gran capacidad para convencer y convertir, sembraran el descontento y la insatisfacción entre la gente.

«Ellos magnificarían en gran medida algunos de los errores cometidos por algunos de sus líderes, y lo harían sin cesar. Los espíritus demoníacos atacarían entonces amargamente y llenarían las mentes de las personas con el pensamiento de que todo el liderazgo de la iglesia es corrupto, y que el Creador ha rechazado a Su iglesia que guarda los mandamientos.

«Como resultado de ello», predijo el sacerdote, «un gran número de personas retirarán sus diezmos y ofrendas de la iglesia, causando la cancelación de muchos de los programas de misericordia y benevolencia que la iglesia había llevado a cabo con éxito durante tanto tiempo».

«El sumo sacerdote continuó: «Será un gran día para nuestro señor y sus consejeros principales cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día quede reducida a astillas. Se llevarán a cabo grandes celebraciones».

«Unos meses después, Dios, en su misericordia, hizo que me cruzara con un adventista del séptimo día. Estudiábamos la Biblia cuatro horas por noche y completamos 28 estudios bíblicos en una

semana. Comencé a observar el sábado bíblico de la creación allí mismo (aunque los espiritistas habían puesto un precio de 10.000 dólares por mi cabeza) y he continuado observando el sábado durante los últimos 48 años por la gracia de Dios.

«¡Amo mi iglesia!

«¡Amo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día!

«¡Por la gracia de Dios, siempre la amaré!»

«Atentamente, Roger J. Morneau»

REGOCIJÁNDOSE EN EL SEÑOR

Muchas de las personas a quienes les he enviado mi testimonio personal junto con una respuesta a su carta me han escrito nuevamente para expresar su agradecimiento por mi ayuda para aclarar los principios bíblicos de la paz, el contentamiento y el sólido consuelo en Dios. Algunas de sus cartas revelaban una gran angustia emocional y espiritual. Permítanme ilustrar esto con algunos extractos de una larga carta escrita en enero de 1994 por un hombre que se había unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día tres años antes. Después de recibir mi respuesta, me escribió con entusiasmo una segunda vez, y más tarde me llamó para expresar su agradecimiento por la ayuda que le había brindado.

«Querido hermano Morneau:

«Es un privilegio escribirles esta carta y saludarlos en el Señor y Salvador Jesucristo que está por venir. Permítanme presentarme. Soy un adventista del séptimo día bautizado que vive en Ontario. Tengo 40 años. Estoy casado desde hace 15 años, y tenemos una hija encantadora.

«En junio de 1993, mi esposa y yo leímos «Respuestas increíbles a la oración», y ha causado una impresión significativa en nuestras

vidas... Por eso le escribo porque me siento inspirado a hacerlo y también para presentarle algunas de mis luchas para que me ayude en el área de la oración intercesora.

«Hermano Morneau, amo mucho al Señor y deseo hacer Su voluntad en todo momento. Recientemente, la hermana de mi esposa se involucró con el movimiento de reforma Adventista del Séptimo Día, y desde entonces se ha rebautizado y se ha unido a él. Ahora mi esposa se está interesando en las enseñanzas de ese movimiento. Entiendo que utilizan casi todos los materiales, libros, etc., que utiliza la Iglesia Adventista del Séptimo Día principal.

«Mi esposa y yo estamos teniendo peleas debido a su interés en ese movimiento. ¿Sabe algo acerca de estas personas? ¿Son otra rama? Si es así, ¿sabe por qué? Siempre están citando los libros de la hermana White para demostrar sus puntos. Realmente necesitamos la guía del Espíritu Santo.

«No les escribo como una persona más, les escribo porque necesito sus oraciones y la guía de Dios. Estoy sufriendo, y mi esposa probablemente también. Por favor, agreguen a mi esposa y a mí a su lista de oración de intercesión. Quiero que mi familia conozca a Jesús y viva con Él para siempre.

«Mi esposa le envía algunas páginas de material sobre temas que le preocupan en relación con nuestras creencias y el movimiento reformista. Por favor, denos su opinión.

«Suyo en Cristo.»

Como puede ver, el pueblo que cumple los mandamientos de Dios se enfrenta a individuos sumamente agresivos decididos a confundir y convertir a su causa. Algunas de las personas a las que se dirigen sienten tanta necesidad de ayuda, que pasan mucho tiempo escribiéndome largas cartas. Una carta que me llegó hace un par de meses constaba de 19 páginas escritas a mano.

En primer lugar, me gustaría llamar su atención sobre un libro que leí hace unos meses, y que considero una obra maestra que le deja claro al pueblo que guarda los mandamientos de Dios dónde debe situarse, mientras la actual tormenta de confusión azota a la iglesia. Considero que el libro de Clifford Goldstein, *El remanente*, es una gran inversión para salvar la cordura y el equilibrio espiritual. Es una obra que evitará que sus lectores caigan en las trampas de los extremistas y los fanáticos. Deseo que cada adventista del séptimo día adquiera este libro y luego lo lea con una oración en su corazón para que el Espíritu Santo de Dios lo bendiga.

Cuando le respondí al hombre de Canadá, cubrí cuidadosamente cada pregunta, cada punto que había planteado, luego le dirigí la atención a la importancia de vivir para la gloria de Cristo y trabajar por la salvación de los demás. Finalmente, terminé recordándole las recompensas que recibiremos después de la segunda venida de Jesús. A continuación, se incluyen algunos pasajes de una larga carta: «Querido hermano Martin (no es su nombre real):

«Su carta fue leída varias veces y presentada ante el Señor de una manera muy especial tan pronto como la recibí. Imploré Su gracia para usted y su esposa, expresándole con gran detalle la angustia y perplejidad que han estado perturbando sus vidas con respecto al movimiento de reforma de la Iglesia Adventista del Séptimo Día...

«Quiero que sepáis que admiro grandemente el profundo deseo que ambos tenéis de recibir la visión del Espíritu Santo para no ser desviados de los caminos del Señor.

«Una declaración en su carta me ha tocado profundamente el corazón y me ha hecho caer de rodillas en oración a Dios por ambos. 'No les escribo como una persona más', dijeron. 'Les escribo porque necesito sus oraciones y la guía de Dios. Estoy sufriendo, y mi esposa probablemente también. Por favor, agréguenos a mi esposa y a mí a su lista de oración de intercesión'.

«Este tipo de sinceridad y sed de la gracia y guía especiales de Dios nunca deja de conmover profundamente mis emociones. Siempre me lleva a agonizar ante Dios para que Él corone tal intensidad de deseo con las más ricas bendiciones y gracia del Señor.

«Permítanme asegurarles que ambos nombres han sido agregados a mi lista de oración perpetua. Nunca serán eliminados. Intercederé por ustedes diariamente sin falta. Es mi gran deseo caminar con ustedes, buenas personas, en la tierra hecha nueva.

«Para empezar, debo decir que un gran número de personas me han escrito para expresar su angustia y confusión con respecto a los ministerios derivados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los movimientos separatistas. Me han enviado cintas de vídeo y todo tipo de publicaciones, y me han pedido mi punto de vista sobre ellos.

«Puedo decir con sinceridad que he pasado muchísimas horas viendo vídeos y leyendo con espíritu de oración sus materiales. Esto es lo que he concluido sobre las filiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

«Vivimos en tiempos solemnes y Jesús regresará pronto. Creo firmemente que cuando una persona pasa su tiempo tratando de entender todas las diversas ramificaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en realidad está permitiendo que los enemigos de Jesús pierdan su tiempo. En otras palabras, los espíritus demoníacos están desperdiciando el valioso tiempo de las personas con cosas que no tienen importancia ni valor, cosas que no harán nada por prepararlas para encontrarse con su Señor y Salvador.

«No es un problema nuevo. Incluso en los días de la iglesia cristiana primitiva, ciertos líderes religiosos distraían a la gente con cosas que no tenían nada que ver con su salvación eterna. En

Filipenses 3:2 el apóstol Pablo se refiere a ellos con estas palabras: "Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros".

«En este momento quisiera dirigir su atención a algo que los bendecirá en esta vida presente, y producirá resultados que durarán por toda la eternidad. Involúcrese en orar por la salvación de los demás. Y si queremos poder divino al orar por los demás, debemos ir a donde se encuentra el poder, el mérito de Cristo en el Calvario.

«Les sugiero que lean cada día el relato del capítulo veintisiete de Mateo sobre la crucifixión de Cristo. Cuanto más nos familiaricemos con esos versículos, más nos llenará y nos iluminará el Espíritu Santo acerca del poder de Cristo para salvar. Además, necesitamos fortalecer nuestras mentes con el hecho de que el Espíritu Santo es el único medio por el cual podemos resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas. Con Él en nuestras vidas, nuestras oraciones traerán ese mismo gran poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En esta época, es vital que pidamos a nuestro Padre celestial su Espíritu Santo para luchar contra nosotros mismos, el pecado y el poder satánico. Si oramos de esta manera por aquellos que queremos que sean renovados en la tierra, veremos al Espíritu de Dios obrar poderosos milagros de redención en ellos.

«Vivir en los últimos días de la historia humana no es una tarea fácil, pero tenemos la seguridad de que Jesús nos acompañará en todo momento.»

UNA SEGUNDA MIRADA A WACO

Ha pasado algún tiempo desde que agentes federales irrumpieron en la fortaleza fuertemente armada de los Davidianos en las afueras de Waco, Texas. Durante varias semanas, la historia dominó los titulares de las noticias de todo el mundo. Y durante muchos meses, criminólogos, analistas de las fuerzas del orden, expertos militares,

sociólogos, psiquiatras, científicos del comportamiento, eruditos religiosos y muchos otros han dedicado gran cantidad de tiempo a estudiar esa tragedia y las razones por las que tuvo lugar.

El hecho de estar jubilado me dio tiempo para escuchar reportajes especiales en la televisión, y leer en los periódicos relatos detallados de las investigaciones realizadas por expertos que buscaban explicar cómo David Koresh pudo llevar a tantas personas a la muerte. Me permito sugerir que la mejor y más precisa explicación que he escuchado para explicar Waco no provino de los hombres y mujeres que examinaron a Koresh y sus seguidores, sino de un sacerdote satanista en 1946. Explicó cómo los espíritus demoníacos utilizan a individuos carismáticos para manipular a otras personas, atrayéndolas a diversos tipos de esclavitud. Afirmó que sus mejores sujetos se encuentran en el mundo religioso. Añadió que los espíritus pueden hacer aparecer pensamientos e imágenes en la mente humana, de tal manera que la gente crea que los pensamientos son suyos, y también afirmó que los seres espirituales pueden producir sentimientos poderosos y un amor por lo extremo.

«Una vez que una persona ha llegado a ese punto», afirmó, «los espíritus pueden paralizar la inteligencia y tomar el control total».

En *El Conflicto de los Siglos*, Elena de White habla del poder que estos espíritus tienen sobre los seres humanos cuando no nos damos cuenta de sus modos de operar. «Mientras ignoramos sus artimañas, tienen una ventaja casi inconcebible: muchos prestan atención a sus sugerencias mientras suponen que siguen los dictados de su propia sabiduría» (p. 516).

Los davidianos tenían una creencia común a todos los grupos extremistas y fanáticos: creían firmemente que sólo ellos tenían y comprendían toda la Verdad, y que sólo ellos eran los verdaderos seguidores de Dios. Suponían que el gran celo que poseían por su causa provenía del mismo Espíritu Santo. Es triste que pongamos tanta confianza en los sentimientos humanos y no nos demos cuenta

de que los enemigos sobrenaturales de Jesús son expertos en hacer que la gente se sienta bien con las cosas.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia de profecía, una iglesia ordenada por Dios. El Señor de la Gloria quiso que predicara el evangelio en todo el mundo hasta que Él regrese. Elena de White la describe como «el único objeto en la tierra al cual Él, Cristo, otorga su suprema consideración» (Testimonios para los Ministros, p. 15). Pero actualmente está pasando por lo que la Iglesia Cristiana primitiva experimentó durante los días del apóstol Pablo.

El gran hombre de Dios se sintió muy angustiado cuando supo que fuerzas poderosas estaban tratando de persuadir a la iglesia de Galacia para que se apartara del evangelio de Cristo. El apóstol les escribió inmediatamente una epístola que, por la gracia de Dios, los restauraría a las sanas enseñanzas: «Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que sea otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1:6-8).

Hago un llamamiento a todos nosotros, como pueblo que cumple los mandamientos de Dios, para que consagremos de nuevo nuestras vidas al Señor Jesús, nuestra fuerza y nuestro Redentor. Oremos para que Él haga suyos cada día los méritos de su muerte para cada uno de nosotros, y para que el Espíritu Santo descansa sobre nosotros y nos acerque a Cristo más de lo que jamás hubiéramos creído posible.

Pido que aquellos de nosotros que nos hemos apartado de Su iglesia, sin importar cuál haya sido la razón, regresemos. A aquellos de nosotros que hemos sido heridos por la crueldad de otros, perdonémosles y regresemos a Su iglesia. A otros se les ha hecho

creer que Dios quiere que huyamos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con suerte, después de leer el mensaje de este capítulo, se dará cuenta de que las fuerzas satánicas pueden haber tenido mucho que ver con su partida. Por favor, ¿volverá usted también?

Y a los que nunca hemos abandonado la iglesia, sino que le hemos prestado un servicio a medias, hagamos un nuevo comienzo, uno que atraiga la atención de los habitantes de las galaxias y de los ángeles del cielo, porque ven nuestro nuevo amor por Cristo. A todo su pueblo le digo: Acercuémonos más a nuestro Señor, y unos a otros para que pronto podamos caminar con Él en la Nueva Jerusalén.